

EN MIS TIEMPOS

Durante años me reí de mis abuelos, tíos y hasta de mis padres que para comentar cualquier suceso diario utilizaban la frase “en mis tiempos”. Si se trata de una manifestación estudiantil dicen: en mis tiempos eran mucho más auténticos que en la actualidad. Salíamos de la prepa armados con piedras y palos para enfrentarnos a la policía, bomberos y hasta al ejército. La lucha era cuerpo a cuerpo, pelea de hombres. No como ahora que van agarraditos de la mano con su novia y al primer grito todos corren en desbandada. Cuando se dice que por las condiciones actuales se puede producir una nueva revolución ellos dicen en mis tiempos la Revolución era de todos, no de unos cuantos. Y así comentan que unos de ellos hicieron correr a Villa, otros a Obregón o a Carranza, salvaron de morir en la horca a varios cientos de campesinos. Todos se hicieron ricos en unos pocos días con monedas de oro y plata, no como la actual, pero todos las perdieron en apuestas o se las robaron. Ay, mi hijo, me dice mi abuela, una buena casa en mis tiempos no costaba lo que ahora, no, qué va, una casa de verdad, con gruesos muros, con sótanos, techos altos, dos salas, cochera para varios autos y amplios jardines costaba veinticinco mil pesos, eso sí de los fuertes. Si se habla del teatro recuerdan que en sus tiempos se iba a ellos elegantemente, no en las fachas en que asisten ahora. Antes todas íbamos de vestido largo, enojadas, con hermosos sombreros y abanicos de seda. No había lugar para la plebe como ahora se estila. Y los señores, esos sí que eran perfectos caballeros. Reverencias, besos de mano, frases amables. Para cortejar enviaban ramos de flores, versos delicados y hasta alguna joya.

Qué esperanza que una muchacha decente saliera en esa época corriendo a la calle sólo porque el novio tocó el claxon de su auto o le chifló.

Sí, en mis tiempos todos éramos decentes y por que no decirlo, ingenuos. Por eso me asusté mucho, me contó mi tío abuelo Eugenio, cuando vino mi nieto, que me tiene confianza, demasiada, aseguró. Abue, me dijo, ¿es cierto que la masturbación hace daño? Yo lo hago varias veces al mes y no me ha pasado nada. Han de ser chismes del pinche cura de la parroquia que bien que se ha de acostar con todas las mochas. Lo hace para jodernos, para tenernos asustados. Por si las dudas viene a consultarte. ¿Tú que dices? Y yo no pude decir nada, me comentó el tío, pues estaba casi paralizado por lo que acababa de oír. Mi sobrino de trece años, el hijo de mi recatada hija... Cuándo en mis tiempos...

El tío César, al que le comenté lo anterior, me dijo que así era en aquellas épocas. Que él y todos sus amigos, cerca de Semana Santa, acudían a la Sagrada Familia a los ejercicios del Padre Pérez del Valle. “ Queridos hijos, -a estos ejercicios sólo asistían hombres- el infierno está abierto para todos aquellos de ustedes que mientan, que no asistan a misa, que roben. Para todos ellos el tormento eterno de las llamas, el rechinar de dientes, del dolor por el tridente del Maligno que atravesará sus carnes. Peor castigo tendrán los que se desvistan sin pudor, contemplen con deleite su cuerpo pecador y el máximo tormento será para aquellos que se masturben. Sí, jóvenes, óiganlo bien, a los que se masturben. No importa que se escondan en los baños o bajo las sábanas, que apaguen todas las luces. Él todo lo ve. A los que tengan ese vicio solitario no piensen que el castigo se les presentará hasta el momento de su muerte, no, lo empezarán a sufrir en vida. Su cerebro ya no trabajará bien, quedarán ciegos, temblorosos, envejecerán jóvenes. Ahora que estamos cercanos a la Semana Mayor en que Él vuelve a ser sacrificado por nuestras culpas, es tiempo que se arrepienten y juren nunca más repetir...”

Sí, continuó, en mis tiempos éramos muy inocentes. Juro por mí, pues ya no creo en los santos, que ignoraba totalmente el significado de la palabra masturbación. Un compañero me lo aclaró. Es cuando te la jalas. Ah, contesté. Las demás veces ya entendí lo que me gritaba el padre que no hiciera.

-¿Eran de verdad inocentes o se hacían, tío?

-Éramos. En esa época el sexo era tabú. Si alguien se atrevía a hablar de él era para condenarlo como algo maldito. Cero sexo en la casa, cero sexo en la escuela, cero sexo en la sociedad. El que hablaba de él lo hacía a escondidas con riesgo de ser descubierto y luego castigado, además de llenarse de culpas y miedo a futuros castigos infernales.

-¿Miedo al infierno? Ni existe, tío.

- El miedo al infierno por cualquier culpa era tan real como el miedo que tienes tú y tus amigos al daño por el smog, por la guerra atómica, el sida, el hambre mundial, la sobrepoblación y para qué sigo. Problemas que no conocíamos en esa época. El aire era limpio, no había sida, cuando mucho había gonorrea; no había hambre tan generalizada, en la capital éramos pocos.

-Pero ya habían tenido dos guerras mundiales, la del catorce y la segunda, y una Revolución.

-La guerra era de soldados, no nuestra. Como en un partido de fut ball unos íbamos a Alemania, los otros a los contrarios. Nos alegrábamos si iba ganando nuestro partido. Y eso fue todo. Nunca pensábamos en el sufrimiento de los civiles.

-¿Y la Revolución, no les afecto?

-Sí, para qué te voy a decir que no. Muchos ricos dejaron de serlo y muchos pobres también. Sí hubo muertos, pero la mayoría pobres o soldados. Nosotros seguíamos haciendo nuestra vida: ir a la iglesia, fiestas de caridad, tertulias donde recitábamos a Neruo o las mujeres tocaban al pino el vals Sobre las Olas.

- Dime más cosas “de tus tiempos”. Me divierte.

- Un recuerdo te trae otro y otro y otro. Esto es lo malo de recordar. Es igual que un alud de nieve que comienza con una pequeña bola de nieve y termina por sepultar pueblos enteros. Así el montón de recuerdos nos sepultan en el pasado. Ahora mismo estoy recordando los autos de la época: Buicks, Packars, Osmoviles, Lincons, Hudsons, por no hablar de los Fords. O los copetes de los peinados, entre más altos mejor. Se dijo que a una señora de sociedad se le formó un nido de arañas venenosas en medio del copete, las que después la mataron.. Los pantalones ajustados en el tobillo. Las trompadas, volcanes y chiclosos. Mi pluma Parker y la Shifer. Cuca, la hora exacta y ayyy, qué flojera. Las corbatas anchas con pinturas de Dalí, la música de Glenn Miller, el chachá chá y el mambo, el danzón en los cabarets, el Waikikí, las exóticas : Kalantan, Su mu key, Tongolele, Naná, que veíamos en el Tivolí. Los Faritos, Alas, Elegantes y Belmont. Goyo Cárdenas y Paco Sierra. La báscula de la Casa Bayer. La muerte de las hermanas Villar frente al Abreu. De esa época son las películas de Cantinflas, Greta Garbo, Elizabeth Taylor de niña, María Félix y Dolores del Río, Ingrid Berman, Lana Turner y Fred Astaire. Antes de ellos Chaplin, el Gordo y el Flaco, Búster Keaton. Y las caricaturas que nunca perdíamos del Gato Félix o Tom and Jerry. Segunda edición de Últimas noticias anunciando la muerte de Stalin. Los coches Cocodrilos y sus tres pesos la dejada. El chicho y el gacho o el piocha. ¡Carbón, carbón! ¡Ropa Usada que vendan! La orquesta de Ingeniería y el Salón Riviera. Los camiones San Borja y anexas. El tren Pulman y Ya vamos llegando a Pénjamo o Camina trenecito que a Atotonilco voy. Nuestras pintas a Chapultepec, la Coca cola que costaba cinco centavos, el teléfono Ericsson y el Mexicana, nuestro profesor francés que nos ponía diez si le decíamos que habíamos comulgado ese día. Agustín Lara y Toña la negra. ¡Dispara, Margot, dispara! Los libros: Los de Vargas Vila y Freud que nos excitaban. Cuerpos y Almas, Sin novedad en el Frente La historia de Saint Michel, La Piel, la Ciudadela y tantos otros.

Manolete y Arruza. La primera visita de un cardenal a México. Joe Louis y el Ratón Macías. Pasar cargado por un cargador de la Merced en tiempo de inundaciones del centro. Diez limones por un peso, marchantita. Yo soy aquél y El beso, el beso. Las academias de los hermanos Vázquez para aprender taquimecanografía. El café de a peso en Sanborns. Los parches porosos, los toques a la garganta, el árnica o la marihuana. La expropiación petrolera. El poco tránsito de la ciudad, los volcanes siempre blancos y visibles. El teatro Politeama o el Ideal. Bésame mucho y el tango Volver. Un quinto por el amor de Dios. La nata al hervir la leche. ¡Goya, Goya! ¡Huelum, Huelum! Mi máquina Regminton y la Smith. El último cuplé y Gunga Din. Los tacos de Beatricita o los Caldos Zenón. ¡Dios no existe! Hermana Engracia que se sube la leche. Las colas de mujeres para comprar medias nylons, el cine de a peso con dos o tres películas: Parisiana, Edén, Condesa, Roma, Royal, Balmori, Briceño, Olimpia, Río. La Montoya y la Fábregas. Los Soler. El escuadrón 201 y el Potrero del Llano. La Sin Germán recitando Rosas a mis manos crecen. Abajo a mi derecha, doctor. Dígame de que color es el caballo blanco de Napoleón. El estanquillo, la carbonería, la tienda de la esquina. El tranvía con sus planillas verdes. La zona rosa. Necaxa contra el Asturias. El nacimiento de la tele, la lucha libre, El cavernario Galindo contra Tonina Jakson. Aparece Pedro Páramo. Viene Carmen Amaya y Lola Flores. Perdió Almazán. Se devalúa el peso. Jorge Negrete se casa con Gloria Marín. ¡Arriba y adelante! La fiebre aftosa. Un millón de mexicanos no podemos estar equivocados. San Juan de Letrán y los churros. Lucha Reyes se suicida. Pedro Armendáriz se suicida. Miroslava se suicida. Lupe Vélez se suicida. Cuatro pesos el cine y doce el teatro. ¡Entierran vivo a Pardavé! Es que yo te quiero tanto, pero tanto, tanto y tanto... ¡Mucha ropa, mucha ropa! ¡ Órale, mi cácaro! Hay lugar para...dos. Un ponche de granada en el Tenampa. Las Bizcas y la calle Meave. Nat king Cole y Frank Sinatra. López Paseos. Las cuicas y los trompos. El obispo de Parangaricutirimícuaro se quiere desparangaricutirimizar. Miguel A veces Mejía. Qué digan que estoy dormido y que me traigan aquí. Se cae el avión de Pedrito. Blanca Estela Pavón también muere de los mismo, de un avionazo. Fusilan al padre Pro. Asesinan a Obregón. Villa muere en una celada. Carranza es ultimado. La Conesa y la Rivas Cacho. ¡Viva Cristo Rey! Teatro familiar Ángel Garza. Tortas a peso. ¿Nos vemos en La Flor de México o en el Café Tacuba? Ai te dejo estos dos pesos. ¿Dónde vas con mantón de Manila? Qué mueran los gachupines y los curas. Siga los tres movimientos de Fab. Nadie supo, nadie sabe... Los jotos, los cuarenta y uno. Mariquita sin calzones, te los quitas y te los pones. Lana sube, lana baja, la navaja. Cate de mi

corazón: el aguacate. Primer telón: Un cura en el baño. Segundo telón... Amor, amor, amor, nació de mí, nació de ti, de la esperanza.

-Esos sí eran buenos tiempos, no como los de ahora.

-¿No revolviste fechas? ¿Hablas de principio de siglo o de medio siglo?

- Los recuerdos no están nunca en orden. Brincan todos revueltos.

-Eran tus tiempos.

- Sí, mis tiempos, mis queridos tiempos.

¿Algún día diré a mis hijos o nietos “en mis tiempos”? Temo que sí. Nuestros tiempos serán siempre mejores que los demás.

Tomás Urtusástegui

Febrero 2007